

EL PORVENIR DEL OBRERO

No queremos jefes

Somos enemigos de la autoridad en teoría porque no podemos reconocer en ningún hombre el derecho de mandar sobre los otros hombres. La doctrina del *derecho divino*, que concedía á los gobernantes el poder absoluto sobre los bienes, sobre las vidas y hasta sobre las conciencias de los súbditos por delegación de un dios invisible, no es más falsa que la teoría parlamentaria ó constitucional que concede el supremo poder á un hombre ó á una asamblea por delegación de los ciudadanos. Si la primera es absurda porque de ningún modo está probada la existencia de aquel dios, y menos, aunque tal dios existiera, podría creerse que hubiese delegado sus poderes en persona ó institución de ninguna especie, la segunda es absurda también porque nunca ha sido verdad el *pacto social* soñado por Rousseau, ni jamás se han reunido verdaderos representantes del pueblo, ni los diversos sistemas de elección popular han sido otra cosa que farsas más ó menos maliciosas. Ni dios se ha manifestado á hombre alguno, ni el pueblo ha estado en condiciones de elegir libremente á sus gobernantes. En consecuencia: todas las teorías inventadas para legitimar la autoridad de unos hombres sobre otros hombres son falsas en absoluto.

• La autoridad tiene su fundamento histórico en la fuerza y sólo por la fuerza se mantiene. Es la violencia organizada. Por esto somos también enemigos de la autoridad en la práctica, porque creemos que por medio de la violencia autoritaria no puede producirse ningún bien social, mientras que, por el contrario, todos los males se agravan. Al ejercicio de la autoridad no llegan, por ninguno de los sistemas conocidos, los hombres mejores intelectual ó moralmente, sino los más ambiciosos, los intrigantes, los menos escrupulosos en las luchas desmoralizadoras de la política, de quienes nada bueno puede esperarse. El gobernante atenderá siempre á sus intereses personales ó, cuando más, á los de su grupo ó partido; los intereses generales del pueblo, de los súbditos, serán preteridos, cuando no decididamente sacrificados. Aun concediendo la buena fé, el gobernante, para conservar su puesto, tiene que juzgar y obrar acomodando su criterio y sus acciones dentro del orden de cosas establecido, en armonía con el ambiente, las leyes y las costumbres; de donde se deduce que, como demuestra Tolstoi admirablemente, la autoridad resulta perjudicial, productora de males sin cuento, aun cuando sea ejercida por hombres de buenas condiciones morales, que fuera del ambiente autoritario serían excelentes personas.

Frente al concepto autoritario de la sociedad actual, afirmamos la libertad del hombre como fundamento esencial de la sociedad del porvenir; y esta afirmación nos caracteriza y distingue de otras agrupaciones y escuelas que pretenden ser también muy radicales. Pero cuanto sobre ello decimos y repetimos diariamente parecería vana declamación si no procurásemos conformar nuestros actos con nuestras palabras, si en nuestros procedimientos y organización no repudiásemos al principio de autoridad que consideramos funesto para toda sociedad humana. Correríamos el peligro de convertirnos en *un partido más*, con los defectos y errores de todos los partidos, incapaces para el bien, sólo aptos para sustituirse unos á otros en el gobierno de los pueblos, imposibilitando así la verdadera emancipación y renovando después de cada cambio los males que se había pretendido remediar.

Confiados en la eficacia bienhechora de la libre iniciativa y de la libre asociación en aquellas cosas que se considere conveniente, es natural que apliquemos este criterio desde luego, seguros de que no hemos de hallar táctica mejor para la lucha que tenemos empeñada contra la vieja sociedad. No queremos ser un ejército disciplinado, tal vez bueno para destruir, pero que seguramente, al imponernos el hábito de la esclavitud, nos inutilizaría para crear la sociedad de hombres libres, objeto de nuestras aspiraciones. Un hombre fuerte, capaz de obrar por sí mismo, vale mucho más que todo un rebaño de inconscientes sometidos á la dirección de un pastor. Estos no harán nunca sino lo que al pastor convenga, y, de igual manera que no pueden existir buenos gobernantes, tampoco debe creerse en los buenos pastores, en los buenos jefes, capaces de redimir al buen pueblo sin que éste ponga de su parte otra cosa que la disciplina y la obediencia.

¿Para qué necesitamos jefes? El que sea inteligente que aporte á la obra común su inteligencia, el constante que aporte su constancia, el fuerte su fortaleza y todos la buena voluntad. Los hombres poseen cualidades diferentes y de este modo se forma la armonía del conjunto; pero ninguna cualidad autoriza á un hombre para considerarse superior. El que es tan vanidoso para considerarse superior á los demás, con su propia vanidad está pagado.

Acostúmbrese á obrar cada cual por sí mismo, por conciencia propia, asociándose con sus afines cuando importe, pero sin disminuir su personalidad en ningún caso. Eduquemos el carácter en este sentido y estaremos seguros de que ninguno querrá mandar sobre nosotros. Basta coger un cayado para ser pastor de ovejas; pero nadie

intenta dirigir á un grupo de leones. La autoridad, sea la del gobernante de naciones, sea la del jefe de partido, sólo puede ejercerse sobre los que se consideran débiles y obran como tales.

Buenos compañeros, rebeldes contra las injusticias del presente, deseosos de mejoramiento para sí mismos y para toda la humanidad, vengan á nosotros, á combatir á nuestro lado, á compartir fraternalmente los peligros y los supremos gozos de la lucha; pero el que tenga pretensiones de jefe, el vanidoso que venga para mandar, prepárese antes para recibir el peor castigo: una carcajada, manifestación ruidosa de nuestro desprecio.

Una carta

Hablas, Carlos, de justicia y de conciencia. ¿Las hay? Veámoslo: Como tú no ignoras, para la conservación de nuestra vida necesitamos de un continuo trueque de servicios y productos. ¿A dónde irás que no te roben? Vas á un mercader y le compras cualquier mercancía. Como se la pagues por el precio que te fije, sales robado. Entrará á poco en la tienda una dama que, regateando, sacará por cincuenta lo que tú pagaste en ciento. Ni á tu comerciante le remordará la conciencia ni se lo tendrá nadie en falta.

Hará mucho más el mercader como pueda. Te dará lo nacional por lo extranjero, y te cargará el cambio, un sobre precio de 20 á 30 por 100. ¿Escasea la mercancía que tú le pides? Te cobrará doblado. Gracias que no te engañe en medida, calidad ni peso. Todo sin el menor remordimiento de conciencia.

Ve al capitalista. Este opera ya más en gordo. Se adueña de talleres, de fábricas, de minas, de ferrocarriles, de transportes marítimos, y por lo que sudan millares de trabajadores, ateniéndose á un jornal mísero, realiza fabulosas ganancias. Emite acciones y obligaciones, las eleva por medios artificiosos á más del 100 por 100, las vende á los incautos, y en meses cuando no en días, obtiene pingües beneficios. El es el que aprovecha el alza momentánea de los nuevos valores del Estado, con el que sin cesar negocia. La penuria del Tesoro es para él otra fuente de riqueza. ¿Siente tampoco ese capitalista remordimientos? Vive y muere gozoso y satisfecho, principalmente si de sus acrecentamientos ha dado á los pobres una parte mínima.

Pues éntrate ahora en los que ejercen las profesiones que llamamos liberales. A peso de oro venden su menguada ciencia. No se contentan ya con miles de reales ni de pesetas letrados ni médicos; miles de duros ponen en sus cuentas sin el menor escrúpulo ni el menor recato. ¿Han adquirido bien ó mal fama y renombre? aunque no hayan aumentado en saber, desuellan al que cae bajo su pluma ó su escalpelo. Hallarás otro tanto en otras profesiones.

Paga el Estado á los oficiales del ejército y la marina para que en los periodos de guerra, relativamente cortos, defiendan á costa de su sangre la nación y el orden; y cuando llega la hora de que llenen su oficio, no hacen acto de valor ni corren peligro por

los que no exijan recompensa: ya un ascenso, ya una cruz pensionada, ya otra que los equipare en sueldo á los de superior categoría. Así has visto á tantos crecer como la espuma en nuestras desastrosas guerras. Nada valen para ellos las derrotas ni los ahogos de la patria.

Esto acontece poco más ó menos en las demás carreras del Estado. Hay el mismo afán por los ascensos, y son pocos los oficiales que limitan al sueldo sus aspiraciones.

Buscan gajes y recurren á mañas mil para que los remuneren los que tengan negocios en sus oficinas. No esperan que se los soborne: provocan el soborno. Esto es lo que principalmente constituye la corrupción administrativa que tanto se lamenta.

Para concluir, amigo Carlos. La justicia con que sueñas, ni existe ni puede existir bajo el régimen social en que vivimos. Te pondré un ejemplo. Si un día te consultaran, ¿serías capaz de decidir cuánto vale en justicia tal escrito forense, tal operación quirúrgica, tales ó cuales planos para la construcción de una casa, un camino ó un monumento? Habrías de tomar en cuenta muchos factores para determinarlos y no hallarías regla fija de que partir en tus cálculos. De aquí que cada profesor ponga sus honorarios según su desvergüenza y su codicia.

La arbitrariedad, no la justicia, es la que impera. Ríete de esa economía política que tanto estudias. Justifica plenamente la arbitrariedad que reina. ¿Puede haber nada más arbitrario que la ley de la oferta y la demanda? ¿Ves que haya sombras ni dejos de justicia en que un producto, porque abunde, valga hoy cuarenta, y mañana, porque escasea, valga ciento? Tu economía admite esta ley, la considera indeclinable y no piensa en modificarla.

Pásmame, Carlos, que siendo hombre de buen juicio hables de la justicia absoluta. En lo moral, no hay nada absoluto. No lo es la justicia ni lo son la verdad, ni la belleza. Verdades que parecían eternas, han dejado de serlo; cosas que se tuvo por bellas en otros pueblos y siglos, no lo son ahora; instituciones y leyes que duraron miles de años y parecieron justísimas, han caído ó son objeto de rudos ataques. Va pasando todo por una serie de evoluciones, y sería locura decir que hemos llegado á la última.

Precisamente pasa la justicia por una de sus evoluciones más trascendentales. No la ven ya muchos sino en la igualdad de clases y condiciones. Califican de injusta la propiedad de la tierra y aun la de todos los instrumentos de trabajo. Niegan en redondo la productividad de los capitales. Ponen en duda el derecho de penar sobre todo el de condenar á muerte. Rechazan la monarquía y aun el Estado.

Aun cuando se realizasen las esperanzas de esos hoy soñadores, no habríamos llegado á la última evolución de la justicia. De la luz de la humosa tea hemos venido á la limpia y brillante luz eléctrica: ¿crees tú que no pasará por otras evoluciones el alumbrado? La luz eléctrica tiene ya hoy competidores.

Perdona, Carlos, que haya sido tan largo en contestarte tu amigo.

F. PI Y MARGALL

Los ejércitos modernos

(Del libro *Mi Rebeldía*, escrito por el Comandante de Infantería D. Ricardo Burguete.)

La actual constitución de los ejércitos, «la nación en armas», de Europa ha de desaparecer forzosamente, no por los adelantos de las armas ni por razón de mayor cultura ni progreso científico. Ha de desaparecer, porque no corresponde al régimen social del día, y menos á la era de revolución que se avecina.

Fué consecuencia inmediata á la conquista de los derechos individuales que los pueblos recabaron en este siglo. En la era de justicia, de igualdad y fraternidad lograda por los pueblos, justo que fueran por igual los hombres á defender la nación que por igual, á título de madre, les daba amparo.

Pero pasado el tiempo, hoy, ante la *banarrota* evidente de estos derechos individuales, quedando en pié, como sólida conquista, el derecho «á morir de hambre» en el desheredado, es el colmo de las crueldades, el más sangriento de los sarcasmos que registran las leyes de la Historia, que á ese infortunado que para llegar al pan y á las patatas ha de trabajar para elaborar á los otros comida, comodidades y un crecido sin número de cosas supérfluas, se le haga, en determinada época del año, coger el fusil para, á título de defender la nación, defender el régimen capitalista. Porque, en resumidas cuentas, va al ejército el desheredado para defender la horrible injusticia que le aniquila.

Un rato á católicos

Como se habla tanto de la ignorancia religiosa, suponiendo que de ella nace la impiedad, nosotros, que somos impíos á disgusto y que nos volveríamos creyentes con solo que nos mostraran una pequeña verdad en materia de religión, aunque sólo fuese del tamaño de un grano de trigo, como el retrato que no pudo mostrar Don Quijote para probar que su Dulcinea era la más hermosa, etc., etc.

El caso es que nosotros, para librarnos de la tal ignorancia, leemos con frecuencia libros, periódicos y hojitas sueltas de las que reparten los católicos... y podemos asegurar que no es tiempo perdido. No hay más seguro remedio contra el aburrimiento, y la melancolía.

La sección de los milagros, por desgracia, y por la poca fé de los tiempos que corremos, ha perdido mucho en humorismo y en interés dramático. Ya no se cuentan como *sucedidos* aquellas relaciones estupendas en que el diablo se aparecía con cuernos y rabo y se llevaba las almas á cuestas hacia el infierno; ya no hay un San Antonio que sostenga animadas é inteligentes conversaciones con los peces, ni San Vicente Ferrer detiene con un ademán á los albañiles que caen de un andamio, dejándolos suspendidos en el aire durante largo rato. Para contar todas esas cosas como sucedidas ahora van perdiendo los católicos la valentía, ó sea la *barrra*, como dicen los catalanes; pero sin embargo, aun les queda algún resuello.

Véase lo que un cura de Ciudadela cuenta á «El Mensajero del Niño Jesús de Praga» y «El Grano de Arena» número 748, correspondiente á 24 Septiembre de 1904, copia entusiasmado con letra grande y en primera plana. Vamos á trasladarlo á nuestras columnas con el mayor respeto y para edificación de nuestros lectores:

«Hace un año que murió en esta ciudad, víctima de aguda y larga dolencia, una buenísima señorita, la que á pesar de los vivos sufrimientos que padeció durante su enfermedad, no obstante, no perdió jamás la paz inalterable que da la conformidad en los designios de la voluntad divina. Llegó por fin

el día en que esa ejemplar señorita entregó su alma á Dios, y pasó, como piadosamente se cree, de este triste valle de lágrimas á la mansión de las delicias eternas. La familia de la finada, por prudente precaución, dispuso fueran quemados todos los muebles con los demás objetos que se hallaban en la habitación ordinaria de la extinta. Al encender la hoguera para hacer la quema, entre otras estampitas, se hechó en ella la del Niño Jesús de Praga, que remito adjunta á V. Mas ¡oh prodigio! la estampita salta de las llamas sin tiznarse siquiera. Atribuido esto á un soplo del aire, es echada de nuevo la estampita en la hoguera, y otra vez ella vuelve á salir de las llamas incorrupta. No viendo aún en ello un hecho extraordinario, una mano coge la estampita del divino Niño y se propone aplicarle un fósforo encendido para quemarla, y entonces se apoderó un temblor muy fuerte en aquella persona que intentaba quemar la estampita, que vióse obligada á desistir de su intento y reconocer algo extraordinario que reprobaba su acción. La persona, protagonista de ese hecho, estuvo en cama dos días por efecto del aturdimiento que experimentó en aquel acto, y reconociendo la mano de Dios en aquel suceso, pidióle perdón de aquel acto que sin malicia había hecho y pronto recobró la salud, siendo hoy día dicha persona y familia muy devotos del Niño Jesús de Praga al cual rezan todos los días y cuya prodigiosa estampita conservan como un relicario. Doy fe de cuanto acabo de relatar á V., pues conozco á las personas que intervinieron en el hecho y me consta son fidedignas.

Ciudadela, 22 de Agosto de 1904.

DR. CABRIEL VILA, Pbro.»

No vamos á poner duda en la veracidad del Dr. Vila, ni suponer, como quizá supondrán muchos, que no hubo jamás tal enfermedad *aguda y larga*, ni tal quema de muebles, ni temblores y arrepentimientos sino que todo es pura invención; al contrario, queremos darlo por cierto, por visto y comprobado. Pero desde luego apostaríamos que ni ese presbítero que da fé, ni cualquiera de los católicos devotos de tales estampitas querrán repetir la prueba ante nosotros. Si nos presentan aun que sea un manojo de estampitas de esas—sin trampa—y no somos capaces de quemarlas todas, ofrecemos formalmente hacer confesión general y convertirnos y todo lo que se quiera.

A bien poca costa podrían salvar un buen puñado de almas, y ¿qué perderían con hacer la prueba?

Del amor

A la adivinación del poeta, que ante los prados floridos, los bosques y el rumor de la vida animal, grita conmovido: *¡Oh madre naturaleza!*, responde acorde la ciencia, que ve transmitirse una cantidad de materia y una cantidad de vida de uno á otro de aquellos organismos que se llaman individuos. A toda vida que se apaga y desaparece, responde el fulgor de una vida que surge; y en nosotros, colocados los más altos entre todos los seres vivos del planeta, vibran estremecidas las moléculas pasadas á través de miles y miles de existencias, de miles y miles de amores.

Si el amor es la más ardiente y la más humana de las pasiones, es también la más rica. Sobre sus altares, cada facultad de la mente lleva sus tributos, cada palpitación del corazón ofrece sus ardores. Todo vicio y toda virtud, toda vergüenza y todo heroísmo, todo martirio y toda liviandad, toda flor y todo fruto, todo bálsamo y todo vene-

no, puede ser llevado al templo del amor. Todo lo que es humano puede ser envuelto en el turbión del amor, y más de una vez el hombre se lamenta de no tener más de una vida que poder ofrecer en holocausto á esta deidad. Y sin embargo, esta energía es la menos gobernada entre todas las humanas pasiones; parece que ante ella el hombre se siente demasiado pequeño y demasiado débil; y así como el salvaje se arrodilla ante el rayo, llora ó huye, así el hombre civilizado, aun en nuestros días, se asusta ante el huracán inexplorado de esta fuerza soberana y confiesa su impotencia y su ignorancia. En el delirio de la voluptuosidad y entre las borrascas de la desesperación se deja arrastrar por una fuerza que considera muy por encima de la de su razón, demasiado poderosa enfrente de su debilidad.

El escribe tímidamente en sus códigos, leyes que viola á cada paso; él establece penas infamantes de que los jurados prescinden siempre; y una densa niebla de ignorancia circunda el templo, en el que entra casi siempre como ladrón y del que suele salir expulsado.

Nuestra legislación amorosa en un miserable y vergonzoso maridaje de hipocresía y de liviandad, y por no saber mirar cara á cara al amor, lo disfrazamos con los hábitos del juglar y de la mancebía. Nuestras leyes son *tan perfectas*, que con arreglo á ellas muchos no deben y muchísimos no pueden amar, y mientras se llora por todos á unas pocas víctimas del hambre, se encogen los hombros ante los cien mil que mueren célibes por no haber podido reunir las pajas necesarias para formar un nido, y se ríe de los millones de hombres célibes que no conocen del amor más que las tortuosidades y las desviaciones. Ante el amor somos aún, todos, más ó menos salvajes.

¡El mayor embrutecimiento es la más grande de las fuerzas humanas!

PABLO MANTEGAZZA

Rápida

La salud y la alegría deben predominar sobre la tristeza y el mal humor de nuestra época.

Nos enferma la melancolía y amargamos la vida con preocupaciones que nos torturan.

La humanidad no debe decaer hasta el pesimismo y la desesperación, que se presentan cuando los pueblos carecen de libertad, porque la sangre derramada en tantas luchas fecundas ha de dar en lo futuro sus frutos de amor y de paz.

La alegría es el cuerpo robusto y hermoso; el sufrimiento tiene su *Pasión* y también su *Resurrexit*...

El soplo de rebeldía y de acción no ha desaparecido del mundo; lo que es ingénito en la humanidad no muere, existe eternamente, es decir, existirá mientras existan tiranos.

La especie humana, dañada hace siglos por la estúpida ignorancia de las diferentes religiones, se encamina ya hoy á pasos agigantados hacia la verdadera vida, y día llegará en que la sombra deje paso á la luz y la humanidad anunciará la llegada de una era de bienandanzas. El fanatismo y la ignorancia se hundirán para siempre.

El advenimiento de la humanidad libre exige armonía y altruismo entre los hombres libres de prejuicios funestos. Desterremos de nosotros las bajezas y ruindades para hacernos dignos de los hermosos tiempos que han de venir.

ANTONIO TOMÁS

Bilbao.

Hambre

Ha sucumbido de hambre en Madrid un niño. No es este un caso excepcional; tan corrientes son, que apenas ya nadie se conmueve ante noticias de tal naturaleza.

La irritante, la bochornosa frecuencia con que el hambre y la miseria hiere con sus terribles zarpazos á los infelices, hace que se mire como cosa natural lo que debería ser motivo para encender en ira santa los corazones y acabar con una sociedad en la que tantas y tan grandes injusticias son posibles.

Arrancar por la violencia una vida es un crimen.

La sociedad lo comete al consentir que la violencia llamada *hambre* arranque multitud de vidas que han sido en la mayoría de los casos utilísimas á la misma sociedad que las abandona al desastre.

—He consagrado los mejores años de mi existencia al trabajo. Con él, con mis esfuerzos he contribuído á labrar fortunas de las que sólo se ha aprovechado el patrono. Gracias á mi trabajo ha sido posible la vida. Hubiérame cruzado de brazos y se habría paralizado el movimiento, el tráfico, la vida en el mundo.

Labrador, he trabajado con fatigas sin cuento la tierra. De élla han surgido merced á mis sudores los alimentos con que se sustentan los humanos. Albañil, he levantado soberbios palacios, magníficas viviendas para que las habiten los que no sabrían construirlas, los que sin ningún trabajo viven rodeados del fausto y la riqueza. Si yo no las levantara, las riquezas no serían bastantes para guarecerse y guardarse de las inclemencias del tiempo.

Tejedor ó carpintero, cerrajero ó ebanista, dedicado en una ú otra de las distintas artes ó industrias en que el trabajo se divide, he dado formidable impulso á la máquina social. Por mi trabajo me han pagado miserablemente. Yo que todo lo he producido, apenas si he cubierto mis necesidades más ineludibles. Cuando por razón de una crisis de trabajo me han obligado contra mi deseo á holgar, la miseria ha visitado mi pobre albergue. Llegaré si llego, á viejo y la recompensa por mis trabajos será la miseria y el hambre que, á la postre, acabarán conmigo.

¡Triste es, en verdad, la suerte del pueblo que trabaja!

Por millares se cuentan las víctimas por el hambre producidas y ¡ay! que no habrá acabado todavía el hambre su labor destructora. ¿Remedio al mal? No con paliativos puede curarse. Las asociaciones llamadas benéficas, son más que un medio para conjurarle un sarcasmo y una irrisión. Las medidas que de tarde en tarde toman las autoridades para remediarlo insuficientes cuando no inútiles.

El mal radica en lo más hondo del cuerpo social y sólo con cruentas cauterizaciones puede atajarse.

Sólo por el hierro y el fuego será posible acabar con una sociedad en la que todavía hay quien muere de hambre.

(De *El Trabajo*, de Sabadell.)

Lo que hemos de hacer

A los compañeros de Ciudadela.

El deseo que tenemos todos de lograr nuestro bienestar me obliga á dirigiros estas palabras para excitaros á la formación de un grupo, para llevar á buen terreno nuestras hermosas aspiraciones á la igualdad, amor y progreso. Considero necesario que formemos en esta ciudad un grupo que engendre, en el espíritu de todos nuestros compañeros de trabajo y mártires de la explotación, sentimientos de amor, deseos de solidaridad, el desengaño de los dogmas religiosos y políticos y, sobre todo, la energía para la lucha en favor de la sociedad del porvenir, que ha de ser la redención de la humanidad entera y sobre todo de los que padecen hambre y miseria por causa de la mala organización de la odiosa, fea y vergonzosa sociedad actual.

Esto es lo que debemos hacer. De este modo nos pondremos á la altura de las poblaciones más adelantadas, donde tenemos compañeros que están dispuestos á ayudarnos, dándonos luz é instrucciones para ponernos en el buen camino de la emancipación proletaria.

Compañeros, no penséis que me haya puesto á escribir por ostentación ó vanidad; he querido dirigirme á vosotros, aunque no tengo instrucción literaria, porque soy un trabajador como vosotros, pero me inspira el amor á la humanidad y guiado por los pocos conocimientos que he podido adquirir sobre el derecho á la vida que á todo ser humano corresponde y que á nosotros nos niegan. Quisiera despertar en Ciudadela la idea de unir las fuerzas de todos los trabajadores para defendernos cuando llegue el caso.

Los que aspiramos al progreso es forzoso que nos agrupemos cuanto antes, si de verdad sentimos al deseo de ser libres. No hemos de temer los obstáculos, porque el que teme á los obstáculos y á las consecuencias de manifestar sus ideas, nunca logrará lo que se propone, puesto que le falta el valor de llevar á la práctica sus ideas y convicciones.

Tomad ejemplo de esos hombres, ya viejos y cansados, que en sus tiempos de juventud consiguieron emanciparse de las preocupaciones religiosas, á pesar de las muchas excomuniones que lanzaban contra ellos los embrutecedores de la conciencia humana. Este año en Ciudadela, según datos recogidos de conversaciones, en una sola parroquia, la de S. Francisco, ha habido unas doscientas bajas en las listas de empadronamiento católico. El año que viene procuraremos hacer una información exacta y de seguro resultarán muchos más los que ya no tienen miedo á que les llamen *herejes*. Esta palabra ya no asusta á nadie, porque ha habido hombres que supieron hacer frente á los que querían asustar á la gente con el nombre de *herejes*. Lo mismo pasará con las palabras *socialista* y *anarquista*. Ahora todavía espantan á algunos compañeros de poca instrucción, pero dentro de poco, cuando todos comprendan, el llamarse *socialista* y *anarquista* será una gloria para todo trabajador.

Adelante, pues, compañeros ciudadelanos. Nuestro deseo de redención nos llama á la unión, que es fuerza inquebrantable. No desmayemos en el trayecto. ¡Que la brillante luz del día refleje en nuestras inteligencias y con paso firme llegaremos al extremo del camino, donde hallaremos convertido en realidad el hermoso sueño del mundo de paz, justicia y armonía!

Ciudadela, Octubre 1904.

F. B. PONS

—Por qué me matáis?

—Porque vivís á la orilla opuesta del río. Si viviéseis á este lado, sería un asesino, sería injusto; pero viviendo al otro lado, soy un valiente, y eso es justo.

PASCAL

Minuta

El capitán italiano Cerruti vuelve de la península de Malaca, donde ha ido á vivir entre los salvajes. Es curioso que puedan hacerse largos viajes y descubrimientos fecundos en medio de tribus reputadas como feroces sin que el viajero haya sufrido la menor molestia. El capitán sostiene en sus cartas que el mejor medio de sustraerse á todo peligro consiste, no en presentarse á los salvajes armado y con numerosa escolta—él fué siempre desarmado y solo,—sino en ganar su confianza viviendo como ellos, interesándose en sus asuntos, fingiendo participar de sus ideas y de sus creencias, salvo ilustrarlos poco á poco.

Fijó su residencia en Perak, entre los skeys, en la península malaya, y la descripción que hizo de aquellos buenos salvajes más parece un idilio soñado por un Fenelón ó un Rousseau que una relación de viajero moderno.

Las costumbres de las skeys, escribe el capitán, se distinguen por una bondad, una sencillez y una ingenuidad fenomenales. Desconocen la embriaguez porque sólo beben agua; no tienen avaricia porque no usan moneda de ninguna especie y parten entre sí el producto de su caza y de su pesca; no hay rebeldías ni conspiraciones en una sociedad sin jefes; son imposibles los crímenes pasionales porque, apenas púberes, es decir, á la edad de 13 á 14 años, se casan los jóvenes á su libre elección, y se dejan cuando cesan de amarse, y el divorcio es entre ellos muy raro precisamente porque es muy fácil.

Los skeys no tienen industria, comercio, artes ni agricultura; la ambición no puede existir en un pueblo donde todos son iguales; la envidia es difícil en un país en que no hay pobres ni ricos; las guerras religiosas carecen de objeto en un país entre esos malayos que no adoran animales, astros ni divinidad de ninguna especie: gozan de los beneficios del sol sin molestarse por averiguar cómo, por qué y por quien fué creado, creen en la existencia de un espíritu benévolo, pero ni le adoran ni le rezan, porque piensan que siendo bueno es incapaz de hacer el menor daño.

Su género de vida es la sencillez misma: tienen tazas de bambú, y se sirven de las hojas de banano como platos, que tiran cuando están sucios. Son nómadas: cuando agotan los frutos, siempre abundantes de un hermoso país, van á otra comarca donde saben que encontrarán alimento, tan fácil y delicioso.

Están sometidos nominalmente á los ingleses, cuya existencia ignoran. El capitán Cerruti es el único blanco que hayan visto hasta el presente, á quien el gobierno británico, siempre práctico, ha encargado les diera las primeras nociones de una vida civilizada. ¡Pobres gentes! en cuanto sean *ilustrados* serán desgraciados.

(De *Patriotismo y Colonización*.)

¡Entre los compañeros de lucha, franqueza y solidaridad! ¡Entre oprimidos y opresores guerra sin tregua ni compasión!

La propiedad capitalista es el fruto del robo. El trabajador no tiene propiedad.

Por los presos de la Región Española

Como anunciamos oportunamente, el lunes último, 3 del corriente, se celebró en el Teatro Principal de esta ciudad un mitin en favor de los presos por cuestiones sociales y políticas, secundando así la iniciativa del Comité Internacional de Barcelona.

La Comisión organizadora del acto repartió unas hojas excitando á todos á mostrar su solidaridad para con los presos.

El público que acudió fué numerosísimo. Presidió el acto el compañero Marí é hicieron uso de la palabra los compañeros Mir, Genís, Caldentey, Aloy, Manent y Marí.

El delegado de la autoridad prohibió terminantemente hablar de los sucesos de Alcalá del Valle. Todos los oradores hicieron pública tal prohibición. Al ser llamado al orden por el delegado uno de los oradores por mentar los tormentos, éste preguntó al público si creía conveniente que continuara en el mismo tono aunque se tuviera que suspender el acto, contestando todos que no, pues que ya todos los obreros de esta ciudad están enterados de lo ocurrido en la población andaluza. La prohibición, por tanto, resultó contraproducente.

Se acordó por aclamación secundar la huelga general si así lo acordaban los compañeros de la península y extranjero. Y se terminó el mitin en medio del mayor entusiasmo.

Al escribir estas líneas sólo tenemos noticias por la prensa burguesa de los mitins celebrados en Andalucía y que según se deduce fueron importantes.

La comisión organizadora de los mitins en el extranjero nos ha notificado el acuerdo de suspender el mitin que se había de celebrar en Marsella el día 2, aplazándolo para el domingo día 9 del corriente, con el fin de poderle dar más solemnidad. Los acuerdos que se tomen en este mitin serán seguramente de gran importancia.

LA GANANCIA, consideraciones generales según el criterio libertario, por Anselmo Lorenzo.—15 céntimos.

A los corresponsales el 33 por 100 de descuento.—Pago anticipado.

Extensión Universitaria

El 1.º de Octubre se inauguró el curso de 1904-1905 en el salón de sesiones del Ayuntamiento con discursos del Director del Instituto, D. Bonifacio Iñiguez, del Catedrático D. José Pérez de Acevedo y del Alcalde D. Juan Victory.

Se abrió la matrícula para las clases nocturnas, inscribiéndose muchos alumnos.

El sábado 8 de Octubre comenzarán las conferencias semanales en la Escuela de niñas de la calle de San José, á las nueve de la noche. Hablará D. Francisco F. Andreu sobre *la electricidad y sus aplicaciones*, por ausencia de D. Pedro Ballester que había anunciado el *Concepto de la Ley*.

Las clases nocturnas se explicarán en el Instituto de Segunda Enseñanza, de ocho á diez de la noche, según publicamos en el número anterior.

PAPEL IMPRESO

Durante estos últimos días han llegado á nuestra redacción las siguientes revistas.

Número 25 de *Natura*, correspondiente al 1.º del actual con el sumario siguiente:

Lecciones: Luis Büchner, E. Duclaux, Oliverio Goldsmith.—*El peligro amarillo*, por Pellico.—*Fenómeno de reacción*, por J. Comas Costa.—*El hombre y la institución*, por A. López Rodrigo.—*Imposibilismo*, por Juan Bruguera.

Dirección: Floridablanca, 126, 1.º, 2.ª. Barcelona.

* *

Número 151 de *La Revista Blanca*, correspondiente al 1.º del actual con el siguiente sumario:

La vida desde el punto de vista social y político, Federico Urales.—*Dios*, Alejandro Dumas.—*Medio y manera de llegar á una definición del arte*, Carlos Albert.—*Crónica científica*, Tarrida del Mármol.—*Lo que puede ser el porvenir*, C. Malato.—*La Guerra*, Octavio Mirbeau.—*Crónica de Arte y de Sociología*, J. Pérez Jorba.—*Arlequín el salvaje*, (conclusión), Delisle de Lacheve-tiére.

Administración: Cristóbal Bordiu, 1. Madrid.

* *

El número 1.º del 4.º año del *Boletín de la Escuela Moderna* de Barcelona, que publica los siguientes trabajos:

Clausura de Curso, en el que se publican variedad de trabajos originales de los niños que concurren á la escuela en los que con hermosa espontaneidad y libres de todo dogmatismo, hablan de ciencias naturales, moral, costumbres, sociología, política y sucesos de actualidad.—*Al Congreso de Roma*, por Mauricio Vermes.—*Expedición científico recreativa*.—*Conferencias de la Escuela Moderna*.

En este número comienza la publicación en folletín de *seis conferencias sobre la evolución*, celebradas en la «Extensión Universitaria de Bélgica».

La suscripción á esta hermosa y útil revista que se publica mensualmente, cuesta tan sólo 2 pesetas al año.

Administración: Bailén, 56. Barcelona.

CORRESPONDENCIA

Gibraltar.—A. C. No hemos recibido nada. Lo de los paquetes será cosas de correos. Aumentamos como dices.

Sevilla.—F. R. Recibida cartas y conformes. Recibidos folletos. Mando periódico donde dices.

Ciudadela.—F. B. Recibidas 6 pesetas. He cobrado los folletos nuestros y lo restante lo he entregado á L.

Cullera.—A. P. Enviamos números que pides.

Casares.—J. M. No hemos podido mandar folletos hasta hoy. De *Primero de Mayo*, no tenemos más que los que enviamos.

Barcelona.—«Juventud libertaria.» Recibidos folletos y carta. Enviamos 50 de *La Ganancia*.

Valencia.—D. G. Hoy van 50 de *La Ganancia*.

La Anarquía ante los Tribunales, por Pedro Gori.—15 céntimos.

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.
Paquete de 25 ejempls. 75 cént.
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO.